© 2012 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 16: 11–24. ISSN 1989–4104. http://www.laiesken.net/arqueologia/.

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

PRESENCIA DE LA CERÁMICA SEUDO-CLOISONNÉ EN LA CULTURA BOLAÑOS, JALISCO Y ZACATECAS

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

RESUMEN. *La cerámica seudo-cloisonné tuvo una amplia distribución en el mundo prehispánico mexicano a partir de 200 d. C. Se denominó así por la semejanza en la técnica decorativa con el verdadero* cloisonné *elaborado sobre metal. La presencia de esta técnica poscocción en la cultura Bolaños, ubicada en parte de los estados de Jalisco y Zacatecas, constituyó una prueba más del contacto comercial que existió con la cultura Chalchihuites (noroeste de Zacatecas); a la cual le llegó a través de la ruta de intercambio comercial que partía desde Teotihuacan hacia el norte, en búsqueda de la preciada turquesa cuyos yacimientos se encuentran en Nuevo México. La decoración de las vasijas empleando esta técnica demostró la presencia de artesanos especialistas dentro de una sociedad con un avanzado desarrollo; los motivos señalan la ideología de sus creadores al plasmar representaciones de la fauna, la flora y personajes distinguidos dentro de la sociedad.*

PALABRAS CLAVE: *seudo-cloisonné, cultura Chalchihuites, norte de México, cultura Bolaños.*

TITLE: *Presence of the Pseudo-cloisonné Pottery in the Bolaños Culture, Jalisco and Zacatecas.*

ABSTRACT. *The pseudo-cloisonné pottery was widely distributed among the prehispanic world in Mexico from 200 AD. These objects are described as pseudo-cloisonné because of similarities to the decorative technique employed by the true cloisonné made of metal. The presence of this technique post-firing in the Bolaños culture, which is located among the states of Jalisco and Zacatecas, is further evidence of the commercial contact that took place with the Chalchihuites culture (Northeast Zacatecas). These objects arrived to Chalchihuites through the commercial exchange that began in Teotihuacan and traveled northward in search of the valuable turquoise mines located in New Mexico. The decoration on these objects using this technique shows evidence of the existence of highly skilled people specialized in this technique among this society. The decoration in general represents the ideology of the craftsmen when they embedded the features of nature as well as distinctive people among their society.*

KEYWORDS: *Pseudo-cloisonné, Chalchihuites Culture, North of Mexico, Bolaños Culture.*

INTRODUCCIÓN

La cerámica prehispánica tipo seudo-cloisonné[1] es una técnica decorativa poscocción de elaboración compleja, que aparece en vasijas hechas en barro con una amplia distribución geográfica y temporal en el mundo prehispánico de México. Su clasificación se debió a la similitud de esta técnica con la original aplicada sobre metales. Dentro de este tipo decorativo, existen discrepancias tanto en el reconocimiento de la forma de llamarla como en las variantes secundarias que se presentan y aun en su posición cronológica.

A pesar de ser una técnica muy elaborada, los arqueólogos se han limitado a mencionar su presencia con descripciones someras y, sobre todo, no han logrado asociarla en contextos arqueológicos que denoten el papel que desempeñó dentro de las sociedades. La complejidad de la técnica y los motivos decorativos que presenta sugieren que se utilizó entre los estratos sociales altos,

[1] El término *cloisonné* significa «tabiquear, hacer celdas sobre la superficie de una pieza valiéndose de finos hilos de alambre que son soldados formando motivos». Originalmente, se aplicó a la decoración de superficies metálicas mediante mezclas de vidrios opacos. Uno de los ejemplos más antiguos se encuentra en la cultura micénica de Chipre (Castillo 1968: 20).

Recibido: 21-2-2012. Modificado: 20-9-2012. Aceptado: 16-11-2012. Publicado: 31-12-2012.

asociada a un complejo religioso (Sejourné 1966; Kelley 1971).

CERÁMICA SEUDO-CLOISONNÉ EN LA CULTURA BOLAÑOS

La cultura Bolaños ocupó el cañón de Bolaños que principia en el suroeste de Zacatecas, y penetra en Jalisco con dirección suroeste hasta la desembocadura del río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit (Cabrero y López 2002). El suelo es de tipo mineralógico con presencia de plata, cobre, zinc y, en pequeñas cantidades, oro (INEGI). A lo largo del cañón se localizaron más de cien sitios dispuestos sobre las mesetas que lo delimitan, siempre con amplia visibilidad hacia el río. Representa una región arqueológica hegemónica, con duración a partir del inicio de la era cristiana hasta alrededor de 1260 d. C., momento en que la zona fue abandonada totalmente. La mayor parte de los sitios presentan un patrón de asentamiento de conjuntos circulares con estructuras rectangulares que varían en número; en la parte central del conjunto muestran una estructura circular a manera de posible altar.

Este patrón se encuentra en el centro de Jalisco (cuenca del lago Magdalena), con grandes dimensiones; en la región de Bolaños, debido posiblemente a la conformación del paisaje tan accidentado y a una economía menor a la del centro de Jalisco, los conjuntos circulares muestran dimensiones menores. La hipótesis planteada para la ocupación de la región se refiere a que los dirigentes del o de los centros rectores del centro de Jalisco enviaron un grupo de personas hacia el cañón de Bolaños, que en esos momentos estaba deshabitado; debido al interés por establecer relaciones comerciales con la cultura de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde, materia prima muy codiciada por el mundo prehispánico.

El grupo colonizador debió de estar encabezado por un pariente cercano del gobernante de uno de los centros rectores ya que, al fundar lo que sería más tarde el centro de control de la región de Bolaños, construyeron 4 tumbas de tiro dentro del centro cívico-ceremonial.[2] Dicho grupo se asentó en el primer valle que encontraron (el de San Martín de Bolaños), ocupando la mesa alta de un cerro situado a la orilla del río y que se reconoce hoy día como El Piñón.

Frente a El Piñón, sobre la margen del río, construyeron el primer conjunto circular (sitio de Pochotitán), cuya función principal sería la de recibir a las caravanas de comerciantes que pasaban por el río y, así, realizar las transacciones comerciales. Otro grupo derivado del fundador continuaría hacia el norte de la región de Bolaños, hasta el inicio del cañón en el valle de Valparaíso, Zacatecas, donde fundaron dos asentamientos: el primero, sobre la meseta este, reconocido como La Florida, y el segundo, sobre la mesa oeste, conocido como Las Pilas del Álamo. Todo lo anterior se encuentra respaldado por fechas de ^{14}C. Para El Piñón y Pochotitán, la datación más antigua es de 30 a. C. y, para La Florida, 50 d. C. Habrá que notar la coincidencia de las fechas para la hipótesis de la fundación de estos asentamientos, además de que los tres muestran presencia de tumbas de tiro; lo cual fundamenta la tesis de que dentro del grupo colonizador venía un pariente cercano del gobernante de los asentamientos en el centro de Jalisco. Las tumbas de tiro fueron reutilizadas en diversas ocasiones, siendo la fecha más antigua 110 d. C. y, la más tardía, 440 d. C. Se encontraron en los tres sitios mencionados: El Piñón, Pochotitán y La Florida.[3]

Las evidencias arqueológicas[4] señalan que la región funcionó como una ruta de intercambio comercial que conectaba, al norte del cañón, con la cultura Chalchihuites y, al sur, con el centro de Jalisco, empleando el río que lo atraviesa como vía de comunicación. En esta ruta se transportaban diversas mercancías (sal, tabaco, algodón)[5] y materias primas[6] —concha marina, obsidiana, piedra azul verde (malaquita, crisocola, azurita)— que abastecían a las comunidades existentes dentro del cañón, así como a las del norte de la región (Chalchihuites y La Quemada) y sur del cañón de Bolaños (centro de Jalis-

[2] En la región de Bolaños se identificó que cada tumba fue reutilizada en diversas ocasiones. Hubo cremación de los huesos de depósitos anteriores, que se colocaron en el interior de grandes ollas, volviéndose a disponer en la cámara de la tumba.

[3] Para mayor información, remitirse al libro de Cabrero y López (2002): *Civilización en el Norte de México*.

[4] Algunas de estas evidencias son la carencia de murallas que denoten sucesos bélicos y la cercanía de todos los sitios al río. Una tercera evidencia sería la presencia de pequeños talleres de obsidiana en la parte externa y frontal de las habitaciones de menor tamaño, situadas en las terrazas laterales del cerro de El Piñón; lo cual sugiere la existencia de artesanos dedicados a la elaboración de artefactos destinados a la introducción, como mercancía, en la ruta de intercambio comercial. Los mismos tipos de puntas de proyectil, recuperadas principalmente en El Piñón, se han encontrado en Chalchihuites, San Luis Potosí y Durango.

[5] Estas tres materias primas son de naturaleza deleznable; sin embargo, la sal es vital para la vida humana; el tabaco es el alucinógeno utilizado por el chamán, brujo o sacerdote durante los ritos religiosos; existen dos figurillas huecas procedentes de las tumbas de tiro con un cigarro en la boca en actitud de fumar, y algodón, utilizado para las vestimentas que se recuperaron durante las excavaciones y en las tumbas de tiro.

[6] La concha marina provenía del océano Pacífico, de acuerdo al resultado del análisis. No existen yacimientos de obsidiana en la región de Bolaños, así que ambas materias primas fueron introducidas y trabajadas en la región de Bolaños. La malaquita, la crisocola y la azurita abundan y fueron explotadas en la región de Chalchihuites.



Figura 1. Tiestos seudo-cloisonné de La Florida.

co)[7] (Cabrero 2005; Cabrero y López 2002). El contacto comercial permitió a los moradores del cañón de Bolaños la adopción de rasgos propios de los pueblos del exterior. En esa forma se explica la presencia de estilos cerámicos propios de las culturas de Chalchihuites, La Quemada y Nayarit, así como las tumbas de tiro características de las culturas de Nayarit, Jalisco y Colima (Kan, Meighan y Nicholson 1970; Kelley 1971).

Una vez expuestos algunos rasgos de la cultura Bolaños, pasaremos al tema que interesa en este trabajo. En la cultura Bolaños, el tipo cerámico seudo-cloisonné apareció, con muy bajo porcentaje, en dos sitios importantes de la región para la ruta comercial; el primero se ubica a la entrada del cañón y el segundo está situado en la parte central del cañón llamada Pochotitán.

Cabe la posibilidad de haberse recuperado una mayor cantidad de tiestos de este tipo; sin embargo, su compleja elaboración y su fragilidad para conservar la decoración impidieron identificar más tiestos. Lo importante es su presencia, ya que constituye una prueba fehaciente del contacto profundo que existió con la zona de Chalchihuites, específicamente con el sitio de Alta Vista y, hacia el sur, con el centro de Jalisco; todos ellos aledaños a la cultura Bolaños y con presencia de esta técnica. El sitio reconocido como La Florida, situado a la entrada norte del cañón de Bolaños, fue el lugar donde mayor cantidad de tiestos se recuperaron —7 tiestos y una vasija completa procedente del saqueo local— (figs. 1-3). En la parte central del cañón se encontró únicamente en uno de los sitios llamado Pochotitán (se recuperaron 4 tiestos) que, a juzgar por las evidencias arqueológicas, fue el lugar más importante para realizar el intercambio comercial[8] (Cabrero y López 2002; 2009: 5-19).

Los tiestos de Pochotitán muestran restos de la decoración por ambos lados de la vasija; en uno de ellos se conservó parte de la capa base de color rosa. En el tiesto aparece un símbolo rectangular de color rojizo delimitado por una línea negra que lo divide en dos partes; continúan tres rectángulos del mismo color que el anterior (rojizo), más delgados y pequeños, con una línea negra que los delimita.

En los otros tiestos se observan restos de una capa blanca y líneas negras (figs. 4-5). Cinco de los tiestos recuperados en el sitio de La Florida muestran decoración en ambos lados (interior y exterior) y dos únicamente en el interior; su tamaño impide conocer los elementos pictóricos que intervinieron en la decoración, solo se tiene la técnica decorativa. Uno de ellos es un fragmento de vasija con base anular que fue decorada en el interior; la decoración observa elementos geométricos y rectángulos en color blanco y verde separados por líneas negras; en este fragmento se aprecia que el exterior tiene una capa de engobe del mismo color que el barro, al cual se añadió un franja de color rojo. El segundo tiesto conserva únicamente una gruesa capa base de color rosa. Otros tiestos pequeños muestran franjas delgadas en color blanco, verde y rojo, separadas por líneas negras.

DESCRIPCIÓN DE LA VASIJA COMPLETA

Se trata de un cajete con base anular con decoración exterior. El interior no presenta decoración y únicamente fue alisado y pulido con engobe del mismo barro. Se so-

[7] En el sitio de Pochotitán se descubrió un taller de concha y, en El Piñón, diversos talleres de obsidiana, ambas materias primas inexistentes en la región de Bolaños. También se recuperaron varias cuentas de malaquita, azurita y turquesa.

[8] El sitio de Pochotitán consiste en un conjunto circular con doce habitaciones rectangulares alrededor; cada habitación es de grandes dimensiones, construida con cimientos dobles de piedra; lo cual sugiere que su función sería la de almacenes donde se guardaban las grandes ollas y cuencos decorados al negativo, utilizados para el intercambio comercial. Se recuperaron cientos de tiestos de ambos tipos cerámicos durante las excavaciones en este sitio. Se han encontrado ollas y cuencos semejantes en Nayarit y Los Altos de Jalisco.



Figura 2. Fragmento de copa con decoración seudo-cloisonné de La Florida.

metió a un tratamiento de restauración, logrando resaltar los motivos decorativos consistentes en elementos simbólicos, que representan posiblemente penachos, víboras y otros motivos vegetales. El tratamiento que se utilizó en esta vasija fue colocar una gruesa capa de cal de color rosa, sobre la cual se entresacaron los elementos decorativos en color rojo, verde y blanco delimitados por líneas negras. Con este repertorio de material cultural se tratarán de mencionar algunas derivaciones sociales, económicas e ideológicas en torno a este tipo cerámico.

TÉCNICA DE ELABORACIÓN DE LA CERÁMICA SEUDO-CLOISONNÉ

La decoración se caracteriza por colocar una capa de uno o varios milímetros de barro fino o cal después del cocimiento de la vasija; esta capa era excavada con un instrumento agudo hasta formar figuras y motivos diversos, los cuales eran rellenados con pigmentos de diferentes colores separados por una línea negra (Noguera 1965: 29; Castillo 1968). El único estudio de este tipo de cerámica se debe a Noemí Castillo, quien publicó en 1968 los resultados del análisis químico y petrográfico sobre este tipo de cerámica. La autora denominó esta decoración como seudo-cloisonné; analizó 117 muestras procedentes de 19 sitios distribuidos en todo el territorio mexicano, que incluyen Chalchihuites y La Quemada. Señala los pasos que existen en la elaboración de esta cerámica y los divide en dos técnicas con base en la calidad y el aspecto de la superficie (capa base), sobre la que se aplicó la decoración poscocción (Castillo 1968: 33).

A la técnica I corresponde la cerámica de Alta Vista en Chalchihuites, la de La Quemada y, de acuerdo con las características que muestran los tiestos de Bolaños, se incluirán dentro de esta misma técnica.

Técnica I

> «Sobre la superficie de la vasija se aplicó una capa de 1 mm de espesor compuesta de cal, carbón vegetal como colorante y algún medio no identificado. Sobre dicha capa base de color gris a negro se marcaron, recortaron y sacaron los motivos decorativos […] quedando líneas angostas de 1 a 3 mm de ancho […] Los espacios sacados fueron rellenados o embutidos de diferentes mezclas coloreadas, siendo sus componentes principales la cal y los pigmentos minerales. En ciertas oca-



Figura 3. Vasija restaurada con decoración seudo-cloisonné.

siones la cal fue substituida por material arcilloso» (Castillo 1968: 48).

Castillo dividió esta técnica en seis variantes (A, B, C, D, E, F) de acuerdo al modo de embutir las mezclas coloreadas y a la base de cal o arcilla. Las muestras de La Quemada comprenden las variantes A, B, C, D y E; sin embargo, la diferencia entre ellas es mínima en cuanto a la aplicación de los pigmentos. A la cerámica de Chalchihuites le asignó la variante «E», que se distingue por tener el color rojo cuyo origen es el cinabrio aplicado a todos los espacios sacados de la capa base. Añade que los cortes de la capa base fueron en bisel inclinado y los instrumentos empleados fueron, probablemente, varas de otate (Castillo 1968: 48).

La autora señaló que los elementos empleados en la decoración de esta técnica, en todas las muestras siempre fueron los mismos pigmentos minerales identificados a través de la observación al microscopio y los análisis químicos y petrográficos (Castillo 1968: 25). En el uso de los amarillos se empleó la limonita; para los verdes, la malaquita y la crisocola; para los rojos, la hematita y el cinabrio en mucha menor proporción. Añade que las formas predominantes fueron la copa de pedestal y cuencos sin soportes en todas las muestras analizadas (Castillo 1968: 37). La limonita y la hematita son minerales asociados y derivados del hierro; la malaquita, la crisocola y la azurita son minerales asociados al cobre; el cinabrio está vinculado al plomo. Todos ellos son minerales presentes en el norte de México y, específicamente, los derivados del cobre abundan en la zona noroeste de Zacatecas (INEGI). Los divisores fueron hechos a base de carbón vegetal (Castillo 1968: 25).

ANTECEDENTES DE ESTE TIPO DE CERÁMICA EN EL NORTE Y OCCIDENTE DE MÉXICO

Manuel Gamio reportó en 1910, durante sus exploraciones en Alta Vista, Zacatecas, la presencia de cerámica *cloisonné* describiéndola como:



Figura 4. Tiesto de Pochotitán.

> «Una forma primitiva de barro poroso y oscuro sobre cuyas paredes exteriores está adherida una capa de arcilla de diversos colores. Se nota primero una serie de contornos de arcilla negra de 2 a 4 mm y de 0.5 mm de espesor, los espacios libres presentan figuras humanas, de animales, frutos, flores, formadas por arcillas incrustadas en los espacios con colores: azul, verde, rojo y blanco» (Gamio 1910: 486).

En 1971, Charles Kelley publicó los resultados de la clasificación cerámica decorada recuperada durante varios años de exploración en el sitio de Alta Vista, situado en los alrededores del pueblo de Chalchihuites, Zacatecas. De las excavaciones realizadas en este sitio, reporta el hallazgo de piezas completas con decoración *cloisonné,* las cuales denomina *Vista Paint Cloisonné* y las describe como sigue. Las formas son copas con base anular y decoración tanto al exterior como al interior; los diseños se encuentran en el exterior y/o en el interior. Después del cocimiento se aplicó una gruesa capa de pigmento gris oscuro o negro en la superficie basal. Sobre esta capa se cortaron los diseños y se excavaron dejando una línea delgada como «divisores». Las cavidades que formaban los diseños se rellenaron con pigmentos de varios colores: rojo, rosa, amarillo, verde, rojizo-amarillo, púrpura y blanco. El autor nunca llegó a su identificación mineralógica (figs. 6-9).

Este autor, al describir la decoración, mencionó que presenta bandas alrededor del borde de la pieza, dentro de las cuales ejecutaron elementos geométricos y formas vivientes, incluyendo humanas; y señaló una cronología de 200-500 d. C. correspondiente a la fase Canutillo (Kelley 1985). En el centro de Jalisco existen diversos hallazgos de este tipo de cerámica; por desgracia, el material permanece sin publicar. El más espectacular y publicado es el de la tumba de tiro sellada descubierta en Huitzilapa, donde se recuperaron varios caracoles muy grandes decorados con esta técnica, que fueron depositados sobre el personaje principal (López y Ramos 1998). Se hace la aclaración que la técnica empleada en la decoración de estos caracoles es semejante a la utilizada en las vasijas de barro.



Figura 5. Tiestos de Pochotitán.

Ales Hrdlicka fue el primer investigador que penetró en el cañón de Bolaños; durante sus excavaciones en Totuate, situado en la parte norte del cañón, descubrió varios tiestos con este tipo decorativo; sin embargo, solo menciona «… que son únicos…» e ilustra dos vasijas completas sin citar su procedencia (1903: 396). Al describir el sitio de La Quemada, menciona el hallazgo de cerámica con decoración «incrustada» semejante a la de Totuate (Hrdlicka 1903: 437).

La región de Bolaños permaneció ignorada hasta 1982, en que se inició mi proyecto. En esa ocasión, se realizaron pequeñas excavaciones en el sitio La Florida —ubicado a la entrada del cañón, en la parte norte, correspondiente al estado de Zacatecas—, descubriéndose un tiesto con decoración seudo-cloisonné. En 2002 regresamos al mismo lugar, realizándose excavaciones extensivas en todo el sitio. En la estructura más importante del conjunto circular principal, recuperamos varios tiestos pequeños que presentaban este tipo de decoración (Cabrero y López 2009). También se recuperó una vasija completa proveniente, supuestamente, de una de las tumbas de tiro saqueadas hace más de 50 años. En esa ocasión, se obtuvieron fechas de carbono 14, las cuales señalaron el intervalo 50-150 d. C. asociado a este tipo cerámico. Los tiestos procedentes del sitio de Pochotitán se asocian a una cronología de 240-280 d. C. Cabe la posibilidad de que los tiestos de La Florida correspondan a una fecha un poco posterior y se puedan datar hacia el segundo siglo de la era cristiana, como hizo Kelley con este tipo cerámico en Chalchihuites.

DISCUSIÓN

La decoración seudo-cloisonné, con las variantes observadas por Castillo (1968), mantuvo una amplia distribución que abarca desde el 200 d. C. hasta el 1200 d. C., demostrando con ello la alta estima que tuvo este estilo decorativo en diversas culturas distribuidas a todo lo largo del territorio mexicano.

En el caso de su presencia en el norte de México, cabe la posibilidad de haberse originado en Teotihuacan (donde esta técnica fue empleada profusamente con motivos humanos, vegetales y animales); exportándose hacia el norte a través de la ruta de intercambio comercial del interior, que buscaba piedra azul-verde en los yacimientos cercanos a Alta Vista, y siguiendo hacia el norte para obtener la turquesa de Nuevo México, donde existen múltiples yacimientos de este tipo de roca (Kelley 1980: 54).

Se notó la preferencia de emplear una misma técnica, de acuerdo con Castillo (1968) en La Quemada y Chalchihuites, la misma que se encontró en la cultura Bolaños. La presencia del seudo-cloisonné en La Florida, alrededor de 150 d. C., se explicaría también por el contacto con los integrantes de la ruta de intercambio procedente de Teotihuacan propuesta por Kelley (1980: 54-57). Dicha ruta de intercambio pasaría, según Kelley, cerca de La Quemada, por lo cual los habitantes de La Florida tendrían acceso a las caravanas de comerciantes teotihuacanos con el propósito de intercambiar no solo objetos sino también copiar estilos y técnicas.[9]

Una segunda posibilidad sería el intercambio de concha marina y obsidiana —que explotaban los pobladores del cañón de Bolaños— con la cultura Chalchihuites, la cual aportaría, entre otras mercancías, vasijas con decoración seudo-cloisonné. La entrada al cañón se encuen-

[9] El sitio de La Florida se encuentra a 40 km en línea recta del sitio de La Quemada, por lo que sería fácil coincidir con las caravanas teotihuacanas. En el sitio de El Piñón se descubrió una máscara de mosaico de concha con una nariguera que representaba una serpiente bífida emplumada y una orejera con la representación de Tláloc.

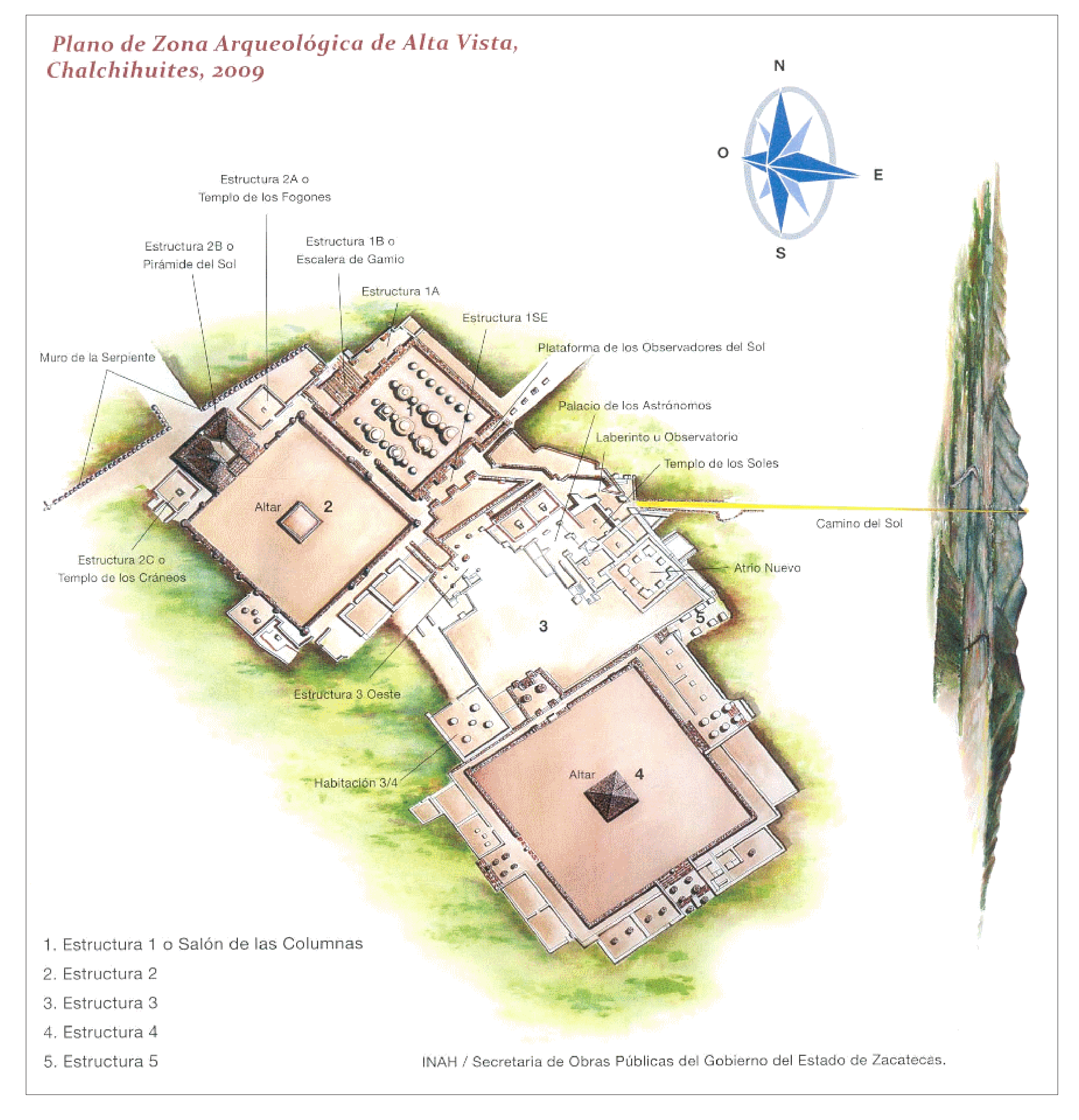


Figura 6. Plano del sitio arqueológico de Alta Vista, Zacatecas (foto tomada del libro *Alta Vista*).

tra, en línea recta y sin obstáculos naturales pronunciados, a 60 km aproximadamente del área de Chalchihuites. La cultura Bolaños se caracterizó por la adquisición de concha marina y obsidiana con el propósito de elaborar objetos en ambas materias primas producto del intercambio con el centro de Jalisco. En los artefactos de obsidiana, existe una semejanza profunda con los de Chalchihuites y, a pesar de conocer la existencia de objetos elaborados en concha marina, en este sitio (Chalchihuites) todavía no existen estudios de esta materia prima que señalaran su procedencia de origen ni su técnica de elaboración.

Interpretaciones ideológicas

Charles Kelley ha sido el único autor que mencionó que esta decoración representa un complejo ceremonialismo mesoamericano que incluye deidades y gobernantes semejantes a los presentes en los códices y los murales de Teotihuacan. Dicha creencia radica en el supuesto



Figura 7. Copa de Alta Vista, Zacatecas (foto tomada del libro *Alta Vista*).

emitido por este autor de que el área de Chalchihuites, cuyo sitio principal fue Alta Vista, constituyó una avanzada teotihuacana (Kelley 1976, 1980). Por último, añade que esta cerámica debió de ser elaborada por artesanos especialistas foráneos, llegados a la región a través del comercio entre 300 y 500 d. C. (Kelley 1971: 161-162) (fig. 10).

Interpretaciones iconográficas

Determinar el estilo e interpretar la iconografía que presentan las vasijas y copas con este tipo decorativo en la cultura Chalchihuites y la de Bolaños resulta una tarea ardua y aventurada; sin embargo, se tratará de señalar algunos aspectos al respecto, con base en la comparación de las interpretaciones hechas en la pintura mural de Teotihuacan (De la Fuente 1996) y mi propia interpretación.

El estilo es la unidad de sentido que existe en forma constante en las expresiones plásticas de un grupo social; esta unidad conserva un determinado orden en la composición de temas e imágenes (Lombardo 1996: 3). Angulo señala que el mensaje iconográfico puede ser leído o interpretado considerando los elementos representados: «puede ser un mensaje directo que revela una situación socioeconómica político-religiosa. O puede ser un mensaje sociopolítico que expresa diversos rangos dentro de la estratificación social» (Angulo 1996: 71). Por su parte, González Quintero (1996: 73) resalta que el ambiente natural siempre va ligado a las representaciones plásticas y pictóricas. En el caso de Chalchihuites, se aprecia un predominio de símbolos geométricos acompañados, en ocasiones, por un personaje central; a veces, este es humano o animal (figs. 7-9).

En la cultura Bolaños solo se tiene un ejemplo con repetición de figuras que pudieran simbolizar algún tipo de vegetal, un atado de plumas y un personaje humano sentado con tocado; de su boca sale un gancho o posible vírgula (fig. 11). Existen dos representaciones vegetales semejantes; una se encuentra colocada en sentido vertical, con un par de flores encima de cuatro triángulos invertidos —de abajo arriba: uno blanco, dos rojos y uno verde— que se unen en la parte media de la base. Y, en la segunda, tiene seis triángulos invertidos (tres blancos y tres rojos); se presentan en sentido horizontal y muestran encima una secuencia de ganchos en color rojo, que pudieran representar un torrente de agua de río de acuerdo a las interpretaciones de la pintura mural de Teotihuacan (González Quintero 1996: 75) (figs. 3 y 12-14).

La representación vegetal es similar a la representación de una biznaga floreando como se interpretó en Teo-

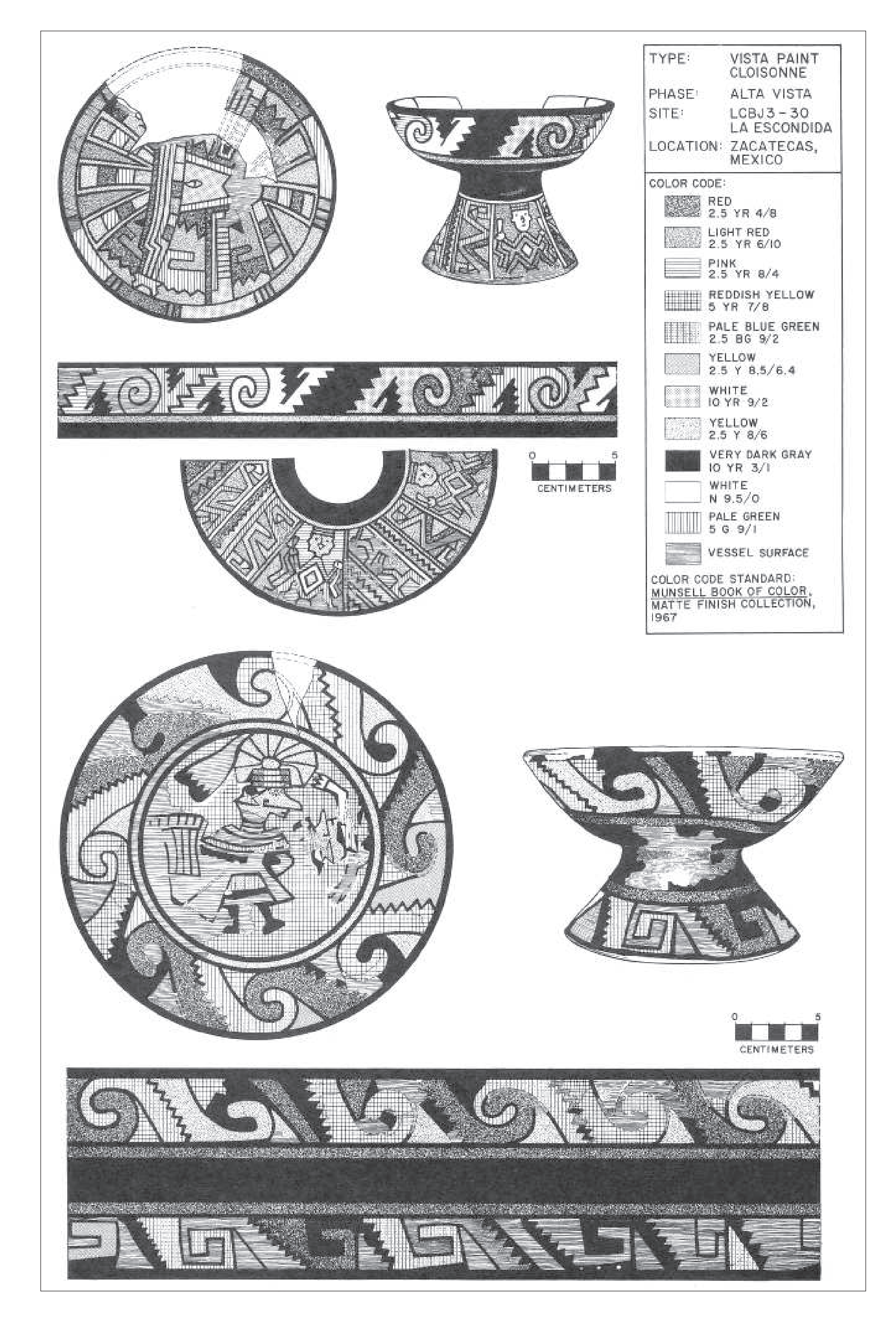


Figura 8. Dibujo de una copa de Alta Vista (foto tomada del libro de J. C. y E. A. Kelley).

tihuacan en el mural de Atetelco (Luna 1996: 373). El atado de plumas de color rojo se repite una vez, asociado a la representación vegetal, y otra al pie del personaje sentado sobre un banquillo con patas. El personaje muestra un tocado doble semicircular compuesto de una doble hilera de cajones pequeños, en colores blanco y verde separados por líneas negras; del segundo tocado sale una gran hoja cuyo tallo central es de color blanco y secciones en color rojo separadas por líneas negras.

Los tiestos muestran espacios de color blanco, rojo y verde separados por líneas negras. En ese sentido se observa la técnica decorativa seudo-cloisonné aplicada a los motivos geométricos dominantes en la cerámica pintada, esgrafiada e incisa con adición de elementos humanos, vegetales y animales característicos de la región como son las biznagas, el águila y la serpiente. Los personajes portan grandes tocados sin llegar a tener la magnificencia de los teotihuacanos. Lo anterior podría deberse, como antes señalé, a la manera en que acostumbraba a vestirse y adornarse la gente chalchihuita, lo cual nos conduce a pensar que son representaciones locales de la sociedad que las creó.

El motivo dominante es la repetición de ganchos con un extremo escalonado; estos motivos forman una cenefa que circunda la vasija en la parte extrema, dejando la parte central para resaltar el motivo principal. ¿Los ganchos representan la corriente de agua del río? El río constituía la fuente principal del líquido vital, por lo cual, al quedar plasmados en la decoración estarían, de alguna forma, invocando a los dioses para conservarla.

En los ejemplos que ilustró Kelley (1971), se aprecia en un caso un personaje de pie ricamente ataviado y, en otro, un águila con las alas desplegadas que sostiene una posible serpiente en el pico. La representación del personaje se refiere, sin duda, al gobernante o al sacerdote principal. El águila sosteniendo una posible serpiente en el pico podría representar el símbolo de dos de los animales más frecuentes en la región. En otras regiones del México prehispánico se han interpretado estos dos animales en distinta forma, de acuerdo a la cultura de que se trata y del tiempo en que floreció (De la Garza 1999). Sin embargo, expongo una interpretación muy personal basada en mi

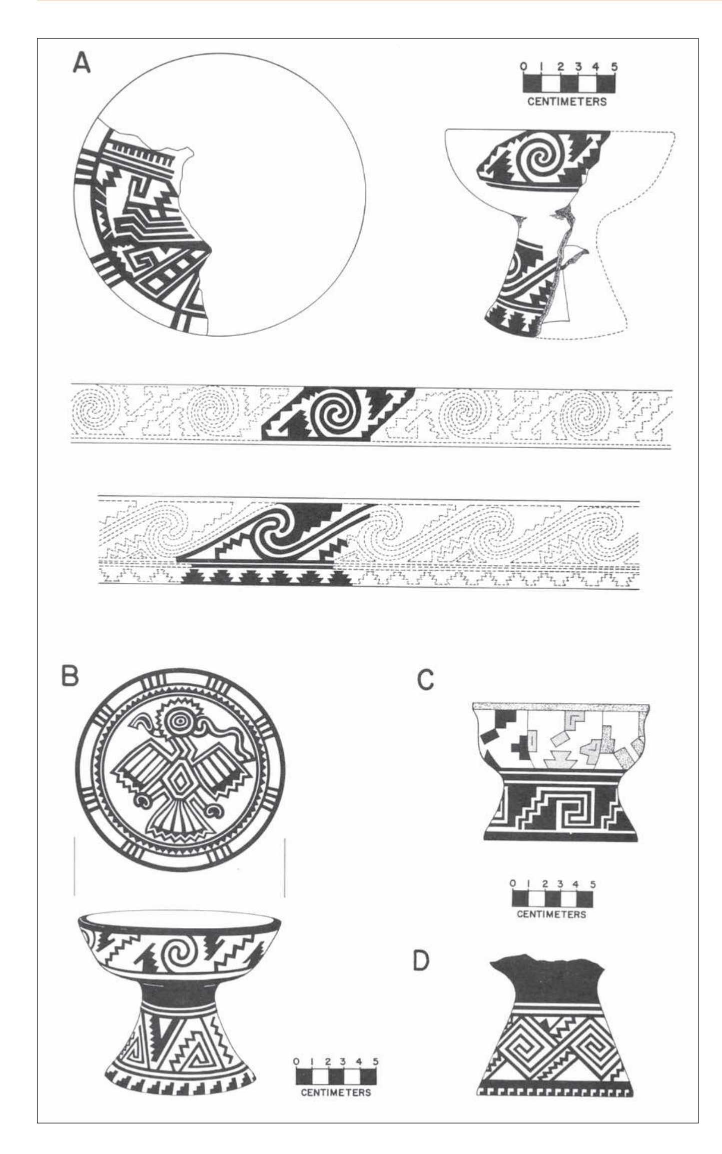


Figura 9. Dibujo de copa con la representación de un águila (foto tomada del libro de J. C. y E. A. Kelley).

los astros observados a través del probable observatorio en Alta Vista, de acuerdo a la interpretación de Aveni, Hartung y Kelley (1982). En cuanto al águila sosteniendo una posible serpiente en el pico, la primera representaría la libertad, ya que puede volar y dirigirse en todas direcciones; y la segunda, la serpiente, sería símbolo de respeto hacia el peligro de muerte debido al veneno producto de su mordedura. En ambas regiones (Bolaños y Chalchihuites) abundan, hasta hoy día, el águila y la serpiente de cascabel, por lo que bien podrían representar la libertad del águila volando en el cielo donde moran los astros, siempre con la precaución del peligro de muerte representado en la serpiente.

El pedestal de otra vasija muestra una cenefa donde se observa la cara de un personaje con brazos extendidos sosteniendo en la manos una especie de sonaja; el cuerpo lo tiene en forma de un rombo y, debajo de este, muestra ambas piernas abiertas semiflexionadas. A manera de especulación, señalo que el conjunto podría tener una relación, o ser el antecedente del «ojo de dios» (*Tsikuri*) del grupo étnico huichol que simboliza los cuatro puntos cardinales. El sitio de Alta Vista, lugar de donde proviene la vasija, incluye un posible observatorio desde donde se puede ver el equinoccio de primavera, justificando la aseveración anterior de Aveni, Hartung y Kelley (1982).

Interpretaciones económicas

La difusión de este tipo de cerámica en las culturas adyacentes a la de Chalchihuites demuestra que en esta última existieron los artesanos especializados dedicados a su fabricación; sin embargo, se desconoce si dichos artesanos eran originarios de Teotihuacan y llegaron a tra-

experiencia de las culturas en las regiones de Chalchihuites y de Bolaños, de su medio ambiente y su propio desarrollo; lo anterior no significa la veracidad de la realidad pasada, simplemente mi especial forma de ver las culturas en cuestión. Aun cuando reconozco la presencia de un complejo ceremonialismo religioso en estas representaciones pictóricas, también pienso que tendrían como base su entorno natural asociado con




Figura 10. Mapa del comercio regional.



Figura 11. Personaje con una posible vírgula en la vasija de La Florida.



Figura 12. Posible representación de una biznaga de acuerdo con la interpretación de un mural de Teotihuacan.

vés del intercambio comercial. Me inclino a pensar que originalmente serían teotihuacanos que enseñaron la técnica a los locales, quienes la asimilaron completamente y desarrollaron su propio estilo siguiendo los cánones ideológicos propios de la cultura Chalchihuites.

Interpretaciones sociales

Sin lugar a dudas, este tipo de cerámica debió utilizarse entre los estratos altos de todas las sociedades a las cuales llegó, como símbolo de prestigio y religioso. Su uso debió de estar restringido al desarrollo de ceremonias propiciatorias en las cuales se pediría a los dioses buenas cosechas, buena caza y agua abundante. Durante una época de sequía,[10] el medio natural impediría la obtención de los medios de subsistencia necesarios para cubrir a toda la población. Por lo que los sacerdotes y demás encargados de comunicarse con los dioses pondrían buen cuidado de mantenerlos contentos y satisfechos, ofreciendo diversas sustancias colocadas en el interior de las vasijas. Lo anterior se refleja en los motivos decorativos que plasmaban en las vasijas, ya que todos están relacionados con el medio natural: animales característicos como son la serpiente y el águila, vegetales como la biznaga y, sobre todo, la representación del agua como líquido esencial para la vida.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los análisis de Castillo (1968), en todos los casos de las zonas estudiadas se emplearon similares pigmentos: malaquita, crisocola, azurita, limonita, hematita y, en menor proporción, cinabrio; y para la capa base, en ocasiones, cal o cal rosa. Lo anterior es comprensible debido a la obtención de los minerales.

La antigüedad de los tiestos descubiertos en el sitio de La Florida, perteneciente a la cultura Bolaños, asociados a una fecha de 50-150 d. C., y el hallazgo de caracoles (*Strombus*) trompeta decorados con seudo-cloisonné en el interior de la tumba de tiro descubierta en Huitzilapa, en el centro de Jalisco, fechada en 75 d. C. (López y Ramos 1998), sugieren varias posibilidades:

a) Si se estuviera en lo correcto, podríamos apuntar que, en el caso de Chalchihuites, la cerámica seudo-cloisonné llegaría desde Teotihuacan a través de la ruta de intercambio.

b) O bien que entró en el cañón de Bolaños desde el centro de Jalisco y llegó a Chalchihuites y a Teotihuacan a través del contacto con las rutas de intercambio mencionadas con anterioridad.



Figura 13. Palacio Atetelco en Teotihuacan. Mural con representación de biznaga. Foto: Pedro Cuevas (1992).

[10] Hasta hoy día, ambas zonas sufren periodos de sequía prolongados documentados en la síntesis geográfica de Zacatecas y Jalisco.

c) O bien que, de acuerdo con la antigüedad de este hallazgo en el cañón de Bolaños y en la tumba de tiro del centro de Jalisco, cabe sugerir que en el Occidente se inventó esta técnica y pasó hacia Teotihuacan, la cual la transmitió a su vez a Chalchihuites a través de la ruta de intercambio.

Será muy difícil dilucidar esta incógnita por múltiples razones conocidas por todos; sin embargo, dejo muy claro que los artesanos del mundo prehispánico alcanzaron un nivel muy alto de especialización en el manejo de las técnicas para elaborar y manejar la cerámica.



Figura 14. Palacio Atetelco en Teotihuacan. Representación de una biznaga. Dibujo: José Francisco Villaseñor.

Agradecimientos

Agradezco a PAPITT-UNAM por el apoyo económico que me brindó para la realización de esta investigación.

Sobre la autora

María Teresa Cabrero G.. (cabrerot@unam.mx) es Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for American Archaeology. *Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y más de 40 artículos.*

BIBLIOGRAFÍA

Angulo, J. 1996. Teotihuacan: aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica. *La Pintura Mural Prehispánica en México* 2: 65-186. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Aveni, A., H. Hartung y J. C. Kelley. 1982. Alta Vista (Chalchihuites), Astronomical Implications of Mesoamerican Ceremonial Outpost at the Tropic of Cancer. *American Antiquity* 47/2: 316-335.

Cabrero G., M. T. 2005. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*. México: UNAM.

Cabrero G., M. T. y C. López C.

— 2002. *Civilización en el Norte de México II. Arqueología en la parte central del cañón de Bolaños*. México: UNAM.

— 2009. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.

Castillo T., N. 1968. *Algunas técnicas decorativas de la cerámica arqueológica de México*. Serie Investigaciones 16. México: INAH.

De la Fuente, B., ed. 1996. *La Pintura Mural Prehispánica en México* 2. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

De la Garza, M. 1999. Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana* 6/35: 24-31. México: INAH.

Gamio, M. 1910. Los monumentos arqueológicos de las inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas. *Anales del Museo Nacional* (3.ª época) 2: 467-492. México.

González Quintero, L. 1996. 2. Aspectos de la cultura material en Teotihuacan: aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica. *La Pintura Mural Prehispánica en México* 2: 73-95. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Hrdlicka, A. 1903. The Region of the Ancient Chichimecs with Notes on the Tepecanos and the Ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5/3: 385-440.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). 2010. *Carta Geológico-Minera Zacatecas F13-B58*. Zacatecas. Escala 1:50.000.

Kan, M., C. Meighan y H. Nicholson. 1970. *Sculpture of Ancient West Mexico. Nayarit, Jalisco, Colima: The Proctor Stafford Collection*. Los Angeles: Los Angeles County Museum of Art.

Kelley, J. C.

— 1980. Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the Northwestern Frontier of Mesoamerica. En *Rutas de intercambio en Mesoamérica y norte de México (XVI Mesa Redonda)*, vol. 1, pp. 53-64. México: Sociedad

Mexicana de Antropología.

— 1981. Alta Vista. Un centro ceremonial mesoamericano en el Trópico de Cáncer: implicaciones astronómicas. *Interciencia* 7/3: 1-89. El Paso, Texas: El Paso Archaeological Society.

— 1985. The Chronology of the Chalchihuites Culture. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, eds. M. Foster y P. Weigand, pp. 269-288. Boulder/London: Westview Press.

Kelley, J. C. y E. A. 1971. *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico.* Mesoamerican Studies. Carbondale, Illinois: University Museum, Southern Illinois University.

Lombardo, R. S. 1996. El estilo teotihuacano en la pintura mural. *La Pintura Mural Prehispánica en México* 2: 3-64. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

López Mestas, L. y J. Ramos de la Vega. 1998. Excavating the Tomb at Huitzilapa. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 53-70. Chicago: The Art Institute of Chicago.

Luna, A. 1996. La flora representada en la iconografía pictórica. *La Pintura Mural Prehispánica en México* 2: 368-389. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Magaloni, D. 1996. El espacio pictórico teotihuacano: tradición y técnica. *La Pintura Mural Prehispánica en México* 2: 187-225. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Noguera, E. 1965. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México: UNAM.

Sejourné, L. 1966. *Arqueología de Teotihuacán: la cerámica*. México: Fondo de Cultura Económica.